



EL ALGORITMO DAVID LIBERMAN COMO METODO APLICABLE A LA INVESTIGACION EN PSICOANALISIS

Ruth Kazez*

Resumen

El presente trabajo se interesa en estudiar el Algoritmo David Liberman, partiendo de sus fundamentos teóricos hasta llegar a su descripción. Se interesa por explicar cada uno de sus tres niveles, intentando reflexionar acerca de su estrecha relación entre la teoría psicoanalítica y el desarrollo del método. Asimismo lo enmarca dentro de un conjunto de herramientas aplicables al estudio de las sesiones de psicoterapia, que se han desarrollado en distintas latitudes en la última década, para finalmente profundizar en su descripción y puesta en práctica.

Palabras clave

investigación empírica en psicoanálisis; estudio de caso; Algoritmo David Liberman.

Summary

In this paper we study the ADL(Algorithm David Liberman), starting from the theoretical basis in order to arrive at the description. We are interested in explaining each of the three levels, with the intention to think about the close link between psychoanalytic theory and the method's development. It is also studied inside a set of tools that fits the study of psychotherapeutic sessions, which have developed in different places in the last decade. Finally we go deep in it's description and practice.

Key words

Empiric research in psychoanalysis; case study; David Liberman algorithm.

Introducción

A lo largo de la última década ha surgido dentro del psicoanálisis en distintas latitudes el interés por desarrollar la investigación empírica. Dicha investigación consiste en tomar el material de una o varias sesiones y aplicarle un método que pretende estudiar determinado fenómeno.

Dentro de este movimiento de desarrollo de métodos de investigación que intentan

* Carrera de Psicología (UCES). Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales (UCES).
E-Mail: rkazez@yahoo.com.ar.



enmarcar al psicoanálisis dentro del ámbito científico, David Maldavsky ha desarrollado el Algoritmo David Liberman (ADL), que estudiaremos a lo largo del presente trabajo.

Este artículo consta de dos partes. En la primera nos interesamos por presentar los fundamentos teóricos del ADL, un método de análisis del discurso basado en la teoría psicoanalítica. En la segunda parte, lo describimos y explicamos algunos detalles de su aplicación. Nos interesa fundamentalmente mostrar la articulación entre la teoría y el método, para luego pasar a desarrollar cómo se da su puesta en funcionamiento.

Fundamentos teóricos del ADL.

El psicoanálisis, ciencia de la subjetividad

El ADL es un método de estudio psicoanalítico del lenguaje elaborado por David Maldavsky en 1997. Estudia el lenguaje en tres niveles: las palabras, las frases y los relatos, a los que toma como modos de expresión privilegiados de los procesos subjetivos.

Maldavsky (1997) señala: “Del mismo modo que la física (y quizá la química inorgánica) hace de base de las ciencias que estudian la materia inerte, y la biología es la ciencia madre de las que operan en el terreno de lo viviente, el psicoanálisis lo es en relación con las demás ciencias que toman como fundamento la consideración de los procesos subjetivos”.

Comencemos entonces por definir a qué nos referimos cuando hablamos del origen de la subjetividad. Este problema puede ser considerado desde la perspectiva freudiana al menos desde tres concepciones (Maldavsky, 1997): la de la oposición actividad-pasividad (1915c), la de la identificación primaria (Freud, 1921c), y la de la conciencia inicial (1950a, en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*), que intentan explicar cómo se constituye la subjetividad.

En “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud desarrolla la concepción acerca de la oposición actividad-pasividad. Allí considera la relación entre pulsión, yo y objeto, y postula una premisa: la pulsión es activa para lo anímico mientras que lo anímico es pasivo frente a la pulsión. El yo, por su parte, puede salir de la pasividad a la que inicialmente se encuentra sometido frente a la pulsión al conquistar una posición activa frente a un objeto; he ahí la esencia del origen de lo subjetivo. Recordemos el juego del carretel (Freud, 1920g), en el cual este proceso se da exitosamente: el yo logra ocupar la posición-sujeto (que arroja el carretel), activo respecto de un objeto (el carretel, arrojado), en nombre de la pulsión (arrojar). Si el yo no pudiera ser activo, cedería la posición sujeto a otro (la madre que se va), ante la cual se ubicaría o bien como objeto pasivo (ser arrojado por el otro) o bien como pasivo frente a la pulsión, y en lugar de arrojar el carretel, se arrojaría a sí mismo de la cuna.



La consideración de la motricidad como modo de ligar la pulsión nos lleva a la segunda teoría acerca del sujeto, que complementa la anterior con la hipótesis de la identificación primaria. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud estudia qué tipo de vínculo se establece entre el yo y aquel sujeto que ocupa el lugar de ideal. Se trata de una relación particular, puesto que no es objetal: el yo no aspira a tener a ese otro sino a ser el otro. En este vínculo se desarrolla en el yo una identificación primaria con ese otro en posición de ideal o modelo, en la que obtiene como ganancia el sentimiento de sí. Cuando el yo se identifica con el ideal, ocupa la posición sujeto. La subjetividad desde esta perspectiva está dada por el logro de una identificación primaria. Así como la primera de las teorías incluye la fuente pulsional, aquí aparece la realidad mundana representada en el modelo. La actividad y la identificación primaria se articulan, de modo tal que el yo establece un vínculo con la pulsión, con la realidad y posteriormente con el superyó como instancia representante de ambas.

La teoría acerca de la conciencia inicial (1950a), concierne al estudio del nacimiento de lo anímico cualitativo como una novedad frente a lo previo, los aumentos y disminuciones de tensión pulsional. Desde este punto de vista, el surgimiento de la subjetividad está dado por la aparición de la conciencia como lugar de cualificación de la pulsión a través de sus representantes, primero como afectos y luego como representaciones. El afecto aparece como primitiva forma de conciencia, como un tempranísimo registro de la propia vitalidad, mientras que las representaciones, en tanto representantes ideativos de la pulsión, se organizan a posteriori como estratos de huellas mnémicas, surgen en períodos sucesivos y poseen un modo de funcionamiento particular.

En síntesis, los procesos subjetivos se originan en el empuje pulsional que, en el encuentro con la subjetividad ajena, culmina en el desarrollo de una cualidad en la conciencia, de donde derivan los afectos y el universo representacional. Los procesos subjetivos tienen su punto de partida en el enlace entre la libido y las percepciones, y comienzan a desarrollarse con el surgimiento de la conciencia, que sólo puede darse en el encuentro con semejantes con una postura empática. Los afectos representan una particular ligadura del incipiente sujeto con sus propios procesos pulsionales.

Si nos proponemos estudiar los procesos subjetivos, debemos partir de la pulsión y sus distintos modos de procesamiento individuales que llevan a cada quien a otorgarle diferentes cualidades, tanto a través de sus representantes psíquicos (afecto y representación), como de los procesos de pensamiento (lógicas y mecanismos de defensa).

El lenguaje es sólo un modo de expresión de los procesos subjetivos, otros serían la percepción, la motricidad, la espacialidad. El análisis del lenguaje –como modo pri-



vilegiado de expresión de la mayoría de las personas– permite acceder de un modo más preciso al estudio de los recursos implementados para el procesamiento pulsional y de la posibilidad individual de ajuste a los imperativos de la realidad y de la instancia crítico-valorativa que encarna a los ideales.

Las pulsiones y su puesta en juego

En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud (1905d) describe diferentes actividades sexuales infantiles en las cuales señala que a través de la anáclisis la pulsión sexual se apoya en la pulsión de autoconservación. En este texto surge el concepto de organización o fase. Respecto de las fases de la libido, en 1933 Freud convalida la propuesta de Abraham (1924) de discriminar en dos tanto la fase oral como la anal. La fase oral estaría subdividida en una primera fase oral de succión y una segunda fase oral sádica o canibalística; la fase anal, por su parte, quedaría diferenciada en dos momentos: una primera fase, expulsiva y una segunda fase, retentiva; la fase fálica también estaría separada en dos organizaciones: fálico-uretral y fálico-genital. A este conjunto, Maldavsky (1988a) agregó otro tipo de organización que Freud (1926d) menciona en *Inhibición, síntoma y angustia*, en que la pulsión inviste los órganos internos: una fase preoral intrasomática.

Cada una de estas fases posee un goce erógeno específico, un tipo de motricidad, un tipo de ensambladura de la libido con la pulsión de autoconservación y con la pulsión de muerte –ensambladura que depende en gran medida de las posibilidades de puesta en juego del sadismo a través de la motricidad disponible–, de formalización de la sensorialidad, de huella mnémica y de lógica que rige el pensar inconsciente.

El yo, en tanto, es una estructura compleja que tiene un origen que corre en forma paralela al de las pulsiones. El yo es escritura: inscribe la historia del individuo con la energía que aportan las pulsiones. En la “Carta 52” Freud (1950a) se refiere a la constitución del psiquismo por estratificación sucesiva y al reordenamientos o las retranscripciones según “nuevos nexos” que reciben las huellas mnémicas preexistentes y que se dan en la frontera entre dos épocas sucesivas de la vida. Se da entonces una suerte de traducción del material psíquico. Cada una de estas retranscripciones es más compleja y supone la instalación de la inscripción de la anterior y su superación. Cada transcripción posee funciones distintas y evidencia una diversa relación del individuo con el medio. En el seno del yo se realizarán las retranscripciones y allí también se articularán las distintas lógicas: simultaneidad, contigüidad, analogía y causalidad (Freud, 1900a, 1912-13, 1950a, Maldavsky, 1980a).

Ahora bien, el yo tiene que tramitar a través de determinados procesos psíquicos distintas exigencias: las pulsionales –para luego estar en condiciones de expresarlas–, las de la realidad inmediata y las del superyó. Tengamos en cuenta que el yo funcio-



na gracias al empuje de las pulsiones que ha acogido en su seno, de las cuales se erige como representante. En este intento de procesamiento y de conciliación se dan distintos desenlaces. Por ejemplo, si no logra una transacción entre las exigencias de estas instancias, el yo está en condiciones de desarrollar determinados mecanismos de defensa, que pueden: o bien ponerse del lado de la realidad y de las instancias valorativas, contra la vida pulsional y desiderativa (como la represión) –se trataría de un yo en conflicto con una o varias pulsiones indómitas, que no ha podido acoger–, o bien ubicarse del lado de la insistencia sensual, contra la censura de la realidad y de las estructuras morales e ideales (como la desmentida y la desestimación), o bien colocarse del lado de la pulsión de muerte contra la complejidad de Eros (desestimación del afecto). Todas ellas pueden ser funcionales (normales) o bien patógenas (interfieren en el proceso de complejización yoica). En este último caso, determinan la producción de ciertas estructuras clínicas: neurosis de transferencia (represión), estructuras narcisistas no psicóticas (desmentida), psicosis (desestimación de la instancia paterna o de la realidad), o patologías del desvalimiento, tóxicas o traumáticas (desestimación del afecto).

El estudio de las defensas presenta centralmente un interés clínico, dado que un modo de evaluar el progreso clínico puede ser el cambio de una defensa patógena por una más benigna. Sin embargo, el análisis de las defensas no es el único elemento por tener en cuenta si se trata de estudiar los cambios clínicos, ya que resulta fundamental distinguir si se ha producido algún cambio en el nivel pulsional (como ejemplos, en el período de latencia la aparición de los diques psíquicos ante la sexualidad, que determinan la aparición de formaciones reactivas, en la pubertad la articulación entre las pulsiones parciales y su subordinación frente a la pulsión genital, y hacia el fin de la adolescencia, al detenerse el crecimiento corporal la exigencia de la pulsión, aplicada hasta entonces a dicho crecimiento exige encontrar nuevos destinos).

La figurabilidad de la pulsión en los lenguajes del erotismo

En “La negación”, Freud (1925h) hace alusión a un “lenguaje de las mociones pulsionales orales” (pág. 254) al referirse a los términos desde los cuales en un sujeto pueden expresarse determinados juicios atributivos. En otro texto, “La predisposición a la neurosis obsesiva” (1913i), se refiere a un caso en el que en una misma paciente dos tipos de neurosis parecen coexistir, por lo que “quizá pudiera reclamar el valor de un documento bilingüe y mostrar cómo un contenido idéntico es expresado por las dos neurosis en lenguas diferentes” (pág. 339). En estas dos oportunidades, Freud se refiere al modo en que las pulsiones se manifiestan a nivel consciente, en el sentido que cada pulsión está en condiciones de encontrar un lenguaje expresivo que la caracterice. Al mismo tiempo afirma que existiría una variedad de lenguajes (en el segundo ejemplo, combina dos) que expresan erogeneidades diversas coexistentes si-



multáneamente en un mismo sujeto y que pueden tener destinos psíquicos diversos (defensa patológica, sublimación, entre otros). Esta hipótesis acerca de los lenguajes del erotismo, expuesta por Freud en al menos estos dos textos, se ve apoyada por la experiencia clínica, cuando observamos que cuando un paciente se expresa, lo hace con un estilo singular. Cukier (1993) al respecto, habla de la organización del discurso del paciente a partir de un acervo de criterios, por parte del terapeuta, a partir de una formalización que él le imprime gracias a su formación analítica como un intento de organizar la escucha. Es decir que podemos pensar en los lenguajes del erotismo desde dos vertientes: una, partiendo de la pulsión hacia la conquista de un lenguaje, otra, partiendo de la clínica del lado del terapeuta e intentando formalizar las manifestaciones del paciente teniendo en cuenta ciertos criterios.

Dado que en esta oportunidad sólo nos interesa el primero de los caminos, surge un interrogante, y es cómo puede un erotismo determinado formalizarse como lenguaje. Para comenzar a responderlo, resulta indispensable considerar el hecho que entre el goce erógeno particular de cada fase y la producción del lenguaje expresivo existe un estamento intermedio cuya función es dar una primera formalización a la pulsión.

Analizaremos en primer lugar el decurso de la pulsión hasta su encuentro con la percepción. En el punto de inicio está la libido, que tiene como meta alcanzar una satisfacción, una alteración en la fuente. El desplazamiento pulsional, que devendrá pensamiento inconsciente, va poco a poco vinculando entre sí las representaciones teniendo en cuenta la lógica vigente. Freud (1923b) señala que el pensamiento es el desplazamiento de energía anímica en el camino hacia la acción. El pensamiento inconsciente contiene una acción aún no desplegada, se trata de un proceso puramente interno (Freud, 1915e) que va desde lo inconsciente hasta la conciencia, poniendo de manifiesto la insistencia de la libido por alcanzar una cualificación sensorial. Dicho de otro modo, el pensamiento inconsciente es de inicio pulsión que circula hasta transformarse en ligaduras intrapsíquicas. La trasmudación de la libido en sensorialidad abre el camino al enlace entre pulsión y representación. De este modo la pulsión, a través de los pensamientos inconscientes, logra ligarse a percepciones. Gracias a este proceso se crea la diferencia, la cualidad, junto con la posibilidad de representarlo. Las huellas mnémicas, en tanto primeras inscripciones de la cualidad en el psiquismo, se crean como consecuencia de la unión entre el transcurrir de la pulsión y el encuentro con una percepción.

Existen distintos tiempos en la construcción de la significatividad del mundo: un momento inicial en donde las inscripciones no se dan en términos de cualidades sensoriales sino en términos de frecuencias. Estas primerísimas huellas se producen cuando la captación del mundo sólo se limita a ritmos, dado que lo anímico también está configurado del mismo modo. En este momento, lo mundano es indiferente, ya que la investidura está dirigida hacia los órganos vitales: corazón y pulmones, con el ob-



jetivo de preservar la vida y lograr un bienestar de base inicial. En un segundo momento, tampoco hay palabras, pero comienza producirse significatividad del mundo. Entonces surgen las cualidades sensoriales, elementos diferenciales mínimos, por ejemplo un color, una textura, un sonido. En este tiempo, y a diferencia del anterior en el que sólo había frecuencias, se crea la posibilidad de percibir diferencias de cualidades, y el trabajo del yo consiste en encontrar a qué abrocharlas. Sólo cuando se logra dar significatividad a eso que surge como cualidad, se está dando el enlace entre pulsión y representación. Ahora bien, este enlace significativo entre pulsión y representación se da gracias a una tarea desarrollada por el yo en su intento por ser activo frente a la pulsión. Dicho enlace refleja un trabajo en el yo por dotar de significatividad a los procesos pulsionales. En ese intento de producción de la significatividad, el yo intentará –primero de un modo más rudimentario y luego de otros más complejos– volver sensible lo voluptuoso.

Un segundo elemento constituyente de este estamento intermedio merece nuestra atención: la motricidad. En primer lugar, diremos que la motricidad resulta esencial para el yo, ya que le brinda la posibilidad de conquistar la pulsión sádica para luego trasponerla en sensorialidad, para lo cual resulta necesario el desarrollo de la musculatura.

Recordemos la hipótesis de Melanie Klein (1945): “Las fases libidinales se superponen desde los primeros meses de vida en adelante. Las tendencias del Edipo positivo y del invertido, mantienen una estrecha interacción desde que se incoan” (pág. 416). Esta hipótesis alude a un momento inicial en el que se superponen y coexisten en el aparato psíquico los distintos erotismos. Podríamos pensar que, en la medida en que se va dando la maduración neurobiológica en el individuo, éstos van pudiendo procesarse –entre otros factores– gracias al desarrollo de la musculatura aloplástica. La motricidad es un modo de expresión de la pulsión, ya que cada pulsión exige tramitación a través de una gama de acciones a las cuales ese erotismo se liga. Hay motricidades de distinto tipo; sólo por dar algunos ejemplos, podemos hablar de aquellas ligadas a la satisfacción de necesidades (respirar), a la actividad perceptual (olfatear), a la expresión afectiva (sonreír), al desempeño aloplástico (arrojar), a las prácticas rituales, al establecimiento del contacto o a la tentativa de consumir una totalización estética. Las cuatro primeras muestran claramente el pasaje desde un estado de mayor inermidad –tanto frente a la pulsión como frente a los estímulos externos– hasta otro, en el cual apropiarse de la motricidad permite la tramitación de la exigencia, sobre todo la pulsional. En “Pulsiones y destinos de pulsión” Freud (1915c) manifiesta cómo se ponen en juego (en el ejemplo, en relación al amor) las metas pulsionales ligadas a desempeños motrices: “Etapas previas del amar se presentan como metas sexuales provisionales en el curso del complicado desarrollo de las pulsiones sexuales. Discernimos la primera de ellas en el incorporar o devorar, una modalidad del amor compatible con la supresión de la existencia del objeto como algo separado, y



por lo tanto puede denominarse ambivalente. En la etapa que sigue, la de la organización pregenital sádico-anal, el intento de alcanzar el objeto se presenta bajo la forma de apoderamiento, al que le es indiferente el daño o la aniquilación del objeto” (pág. 133).

La pulsión está al acecho (Freud, 1919e) del acontecimiento gracias al cual logra figurabilidad. Cada pulsión va acompañada de un saber hereditario acerca de cuál es el vivenciar al que puede enlazarse (Freud, 1940a [1938]); nos referimos a una formalización determinada filogenéticamente acerca del mundo sensorial y de la motricidad y una serie de características que se requieren a los contenidos motrices y perceptuales. En cuanto a la percepción, existe un componente formal y otro de contenido, y por lo tanto se puede jerarquizar uno o el otro. Del tipo de formalización que se le aplique a la materia sensible, dependerá qué contenidos se destacarán. La motricidad, a diferencia de la percepción, implica el procesamiento pulsional a través del propio cuerpo, la forma y el contenido son propios; en cambio, para la percepción el contenido proviene del mundo y sólo la forma está dada por el sujeto. Para cada uno de los siete lenguajes del erotismo, la formalización diferirá. A modo de ejemplo, tomaremos el “observar el aspecto de un semejante” desde los siete lenguajes del erotismo para poner en evidencia cómo frente a una misma vivencia, la formalización difiere. Si prevalece la libido intrasomática, se captarán frecuencias; por ejemplo, la intensidad tonal del iris de los ojos, que delataría –de ser muy excesiva– una enfermedad hepática. Si, en cambio prevalece la libido oral, entonces el sujeto tratará de entender la lógica, las proporciones, la ingeniería del cuerpo. Si predomina la erogeneidad oral secundaria, el sujeto intentará captar los registros afectivos; por ejemplo, las expresiones faciales, o los hombros caídos. Si en cambio predomina la erogeneidad anal primaria, el sujeto captará la capacidad transformadora de la realidad exterior por parte de los elementos motores del cuerpo. Se jerarquiza un cuerpo en acción, por ejemplo, impartiendo una orden. Si prevalece la erogeneidad anal secundaria, el sujeto reparará en el aspecto: la limpieza, la pulcritud, el orden. Si predomina la erogeneidad fálico uretral, se preocupará, por ejemplo, por las distancias que establece con los otros. Por fin, si prevalece, la erogeneidad fálico genital, el sujeto tendrá en cuenta el componente estético, por ejemplo, la belleza.

En el estrato intermedio entre la voluptuosidad y el lenguaje, se combinan cuatro elementos que se organizan entre sí: pensamiento, motricidad, percepción y memoria. Estos elementos están al servicio de la figurabilidad de cada pulsión, que a su vez les exige determinado modo de organización. Dicho de otro modo: la tramitación psíquica de un erotismo consiste en extraer de éste una lógica que se apoya y se desarrolla sobre la base de una preparación filogenética. Una vez conquistada y organizada la sensorialidad, poco a poco los pensamientos inconscientes irán encontrando modos cada vez más efectivos de hacerse conscientes. Primero, se apelará al registro visual y luego a un registro motriz (Freud, 1950a), hasta que finalmente será la palabra el



modo más eficaz de lograr hacer consciente lo inconsciente, cuando el aparato psíquico logre su división en instancias (ello, yo, superyó) y sistemas (inconsciente, pre-consciente, consciente), luego de producida la represión primordial.

El preconsciente y su legalidad interna

A lo largo de distintos trabajos, Maldavsky (1979, 1985, 1986a, 1988a, 1989b, 1997) estudia la estructura del preconsciente. Destacaremos un aspecto esencial de dicha estructura: su función. El preconsciente tiene como función principal hacer consciente lo inconsciente (Freud, 1915e), a lo cual se añade otra, la de permitir el intercambio interindividual.

En “Pegan a un niño”, Freud (1919e) describe el preconsciente prestando atención a su enlace con los procesos pulsionales: su límite inferior lo constituye la primera censura y linda con lo inconsciente; su límite superior lo separa de la conciencia a través de la segunda censura. En esta estructura tienen especial valor, por un lado, los procesos acontecidos en el ello que buscan cualificación y, por otro, ciertas normas consensuales, que permiten y al mismo tiempo condicionan el modo de intercambio con los semejantes. En este texto, Freud propone la existencia de una estratificación de fantasías, unas sepultadas por la represión primordial (integrantes de diversos complejos: Edipo, castración, fraterno) y otras más cercanas a la conciencia, separadas de ella por la segunda censura. Las fantasías integran elementos de los deseos como expresiones de la pulsión, de los representantes anímicos de la realidad y del superyó. El carácter de la formación preconsciente dependerá de la defensa puesta en juego.

En el primer estrato del preconsciente, el contenido consiste en un conjunto de fantasías masoquistas (Maldavsky, 1980a, 1986, 1997). En este nivel, cada pulsión encuentra representantes: cada uno de los siete lenguajes pulsionales posee un tipo específico de goce, de procesos afectivos, de lógica del pensamiento, de motricidad eficaz, de formalización de la sensorialidad y de manifestaciones, verbales y sonoras, que se expresarán fundamentalmente en palabras.

En el segundo estrato del preconsciente las fantasías primordiales se expresan como historias que en cada lenguaje del erotismo se organiza de un modo diferente (Maldavsky, 1980a). Pueden detectarse dos estados y tres transformaciones: un estado inicial (fantasía de vida intrauterina), una primera transformación (fantasía de seducción), una segunda transformación (fantasía de escena primordial), una tercera transformación (fantasía de castración) y un estado final.

En el tercer estamento, la segunda censura aplica transformaciones a través de ciertas reglas de decibilidad -o normas consensuales-, que desfiguran el material aními-



co según determinados criterios. Maldavsky (1980a, 1986a, 1992, 1997a) propone distinguir entre seis tipos de condiciones impuestas a las formaciones sustitutivas para acceder a la conciencia y la manifestación: orgánicas, fonémicas, sintácticas, semánticas, pragmáticas y lógicas. Los procesos retóricos derivan de modos reglados de trasgresiones a dichas reglas, que ponen de manifiesto los recursos anímicos del yo para encontrar transacciones entre sus tres amos. La defensa funcional permite operar las transformaciones retóricas como expresión de determinado lenguaje del erotismo. En su libro sobre el chiste, Freud (1905c) describe un repertorio de juegos retóricos, que pueden ser considerados como trasgresiones regladas de las normas consensuales y que representan transacciones entre el deseo y la realidad representadas en el psiquismo. La defensa patógena se presenta como una perturbación retórica que afecta a un sector definido de dichas normas. Es decir que el yo debe encontrar transacciones entre la necesidad de expresar un erotismo en palabras y las reglas de decibilidad. En consecuencia para cada erotismo resultan estilos, contradicciones, una temporalidad, una espacialidad. Las fantasías en este estrato reciben diferentes alteraciones y retoques, producto del efecto que han tenido sobre ellas los procesos retóricos.

Anteriormente nos hemos referido a la coexistencia de varios lenguajes del erotismo en un mismo sujeto, al tiempo que coexisten distintos sistemas defensivos. Desde esta perspectiva, es posible identificar y determinar preeminencias en el material analizado y detectar cuáles son los puntos de urgencia clínicos.

El ADL: una herramienta para la investigación. Métodos de investigación en psicoanálisis

Antes de referirnos específicamente al ADL, haremos una breve reseña acerca de algunos métodos de investigación en psicoanálisis. Moser (1989) distingue dos tipos de investigación en psicoanálisis: “on line” y “off line”. Se refiere a la primera como a aquella que todo terapeuta realiza en el transcurso del tratamiento con el paciente. Se trata de un tipo de investigación inherente al trabajo analítico. La investigación “off line”, por el contrario, es la que se realiza con diferentes métodos que se administran al material de los pacientes. Esta última se realiza sobre el material desgrabado de la sesión o de la entrevista y en ausencia del paciente. Es la denominada “investigación empírica sistemática”.

Existen diversos métodos que se emplean para el estudio de casos únicos. En general las entrevistas se graban y luego se desgraban de acuerdo con ciertas reglas (Mergenthaler, 1996), sea cual fuere el método que posteriormente se emplee para el estudio del material. Entre los distintos métodos existentes mencionaremos el CCRT, desarrollado por Luborsky y Crist-Cristoph (1986). Este método intenta vincular los cambios a lo largo del proceso terapéutico y los resultados de los tratamientos con la observación o la permanencia del CCRT (Patrón Central de Relaciones). Le interesa



investigar cuál es la pauta central de relaciones que cada paciente establece. El objetivo es la localización de los temas que se repiten con mayor frecuencia en el discurso del paciente y los episodios relacionales donde se encuentran los conflictos centrales. Otro método es el Modelo de Ciclos Terapéuticos (Mergenthaler, 1996), cuyo objetivo es estudiar la presencia de “keymoments”: momentos clínicos clave, a los que caracteriza como puntos de inflexión equivalentes al insight terapéutico. Bucci (1992) por su parte, desarrolló otro método, el de Actividad Referencial. Para la conceptualización y medición de la misma estableció cuatro escalas, desarrolladas para detectar el grado en el que la emoción y la fantasía se expresan en palabras. Estas son: concreción, especificidad, claridad y presentación de imágenes. Según Bucci, un nivel bajo de actividad referencial en el discurso de un sujeto es indicador de que el paciente aún no ha integrado, en el nivel lingüístico, la experiencia que está relatando. Otro método, el Plan Formulation Method (PFM), fue creado por el Mount Zion Psychotherapy Research Group (Curtis y Silberchatz, 1991). Sus objetivos son identificar: problemas manifiestos y latentes en el discurso del paciente, obstáculos y resistencias para llevar a cabo los objetivos de la terapia, y cómo trabaja el paciente en el tratamiento para resolver estos problemas. El marco teórico de este método es la teoría psicoanalítica-cognitiva. Dahlbender y otros (1991) proponen, por su parte, el método PCR (Patrones Centrales en la Relación), surgido como intento de superación del CCRT, que no se propone la detección de conflictos sino encontrar esquemas de relación. Otros autores que merecen ser nombrados son Kächele y Thomä, quienes se han preocupado por definir la investigación empírica y el análisis de casos en varias oportunidades (1990, 1991, 1995).

En el año 1994, la revista *Psychotherapy Research* publicó el estudio de un misma sesión (se trataba de una primera entrevista) aplicando diversos métodos conocidos hasta ese momento: el FRAMES, de Dahl y Teller, el CMRR, de Horowitz, el SASB, de Schacht y Henry, el CRPF, de Rosemberg y colaboradores, el ICF, de Perry, el PFM, de Curtis y colaboradores y el CCRT, de Luborsky y colaboradores. Los siete equipos de investigadores aplicaron su método al análisis de una misma entrevista y, si bien cada uno puso el acento en el estudio de problemas diversos, se lograron algunas coincidencias que, sin embargo, fueron parciales. En cada uno de los métodos se observan hallazgos valiosos que, aunque enfatizan el análisis desde perspectivas diversas –algunos más acordes con la teoría psicoanalítica y otros que la toman parcialmente o bien la combinan con otras teorías–, coinciden en el intento de plasmar un modo de categorizar cómo se encadenan las hipótesis que conforman la teoría y cómo se articula con el hecho clínico. Lo enriquecedor de esta publicación es el hecho de constatar coherencias y tensiones teóricas –que podríamos considerar dentro de un marco epistémico-metodológico más general– entre el método de investigación que cada grupo ha desarrollado y la trama de hipótesis en la que dice estar sustentado. Se pone en evidencia, luego de este recorrido, que existe una necesidad actual de realizar estudios que describan y expliquen en forma apropiada las características de



los procesos, las evoluciones clínicas y los cambios psíquicos que se dan en el marco de la psicoterapia psicoanalítica. Si bien lo común de estos métodos es la interpretación psicoanalítica de los datos, tanto las hipótesis que se manejan como los objetos que se estudian, varían.

Descripción del ADL

El ADL es un método mixto de análisis del discurso, que estudia –desde un marco teórico psicoanalítico– el erotismo y las defensas en un mismo material, en tres niveles diferentes: nivel micro o nivel de redes de palabras, nivel intermedio o nivel de estructuras-frase, y nivel macro o nivel del relato. El método es mixto dado para el análisis micro se aplica un programa computarizado y para los otros dos un análisis con grillas. El programa computarizado es de tipo cerrado y contiene una base de datos que permite reconocer ciertos términos de un discurso como representativos de un grupo específico. El análisis de los otros dos niveles se realiza de manera manual, en donde se aplica una clasificación previamente establecida. En los tres niveles se utilizan categorías ligadas al análisis de los lenguajes del erotismo, que combinados, dan mayor confiabilidad al resultado.

El programa computarizado del nivel micro del ADL categoriza las palabras a partir del interrogante psicoanalítico sobre la erogeneidad en juego. Este programa “marca” las palabras como expresión de una u otra erogeneidad a partir de las bases de datos de 650.000 palabras contenidas en el instrumento. El informe producido por el programa requiere de una serie de actividades complementarias por parte del investigador, que describiremos más adelante. Se prestará atención a componentes fonológicos y semánticos de las palabras.

Parte de la originalidad de este método reside en el análisis de frases, que los métodos ya descriptos no consideran: toman palabras, relatos, o ambos. Maldavsky (1987a, 1990b, 1992) sostiene que el análisis de las estructuras-frase resulta de particular interés para detectar el lenguaje del erotismo. Siguiendo a Freud, otorga importancia por ejemplo, a la frase de promesa en la histérica, en donde los verbos, sustantivos, adjetivos o adverbios poseen una función definida. Los verbos resultan de particular importancia, ya que expresan la meta de determinada pulsión, y en torno de este elemento de la frase se organizan los sustantivos, adjetivos y adverbios con funciones diversas, como supuestos sujeto, objeto, destinatario y contexto en relación con ciertas acciones y estados.

En cuanto al método de análisis de secuencias amplias, estudia el erotismo y la defensa. La hipótesis central consiste en que el relato permite detectar la erogeneidad del paciente en sesión, y que la defensa se infiere por la posición del hablante en las escenas que narra. Ya hemos hecho referencia a un repertorio acotado de erogeneidades (siete) y de defensas eficaces (que a su vez pueden entrar en múltiples combina-



torias), y la existencia correlativa de un repertorio también acotado de escenas, que describiremos más adelante, y de posiciones alternativas en que pueden ubicarse los personajes. Cada sensualidad se manifiesta en un grupo acotado de relatos que reúnen la erogeneidad con las fantasías primordiales, configurando un relato matriz que da cuenta de los diversos contenidos para las escenas según el erotismo en juego (Maldavsky, 2002).

Aplicación del ADL

El método requiere de la aplicación de los tres niveles (redes de palabras, estructuras-frase y relato) y del contraste entre ellos en una misma unidad de análisis. Dicho análisis sigue siempre una secuencia: una posibilidad entre otras consiste en primer lugar, en fragmentar el material siguiendo criterios temáticos ligados a las manifestaciones, no teóricos. En segundo término, realizar una síntesis que agrupa los diversos fragmentos en temas; luego ordenar los relatos de cada tema en una misma secuencia narrativa. En cuarto lugar, una vez ordenado el material en relatos, sintetizar los distintos fragmentos –teniendo en cuenta la redundancia interna– en uno más abarcativo, con lo cual se configura un relato ordenado en una serie de escenas determinadas que se contrastará con las descripciones de los tipos de secuencias narrativas de los distintos lenguajes del erotismo. Es muy posible que un mismo relato –tal como ocurre en el nivel de las palabras y el de las frases– testimonie la presencia de varios lenguajes del erotismo coexistentes, entre las cuales se vuelve necesario detectar prevalencias y subordinaciones relativas. Cuando existen diferencias entre los resultados de los análisis del relato, de las frases y de las redes de palabras, es preferible dar crédito a los resultados del análisis más global, el de las secuencias narrativas.

El análisis de las redes de palabras o redes de signos pretende establecer el predominio de determinado lenguaje del erotismo dentro de un texto. Dado que un problema habitual consiste en que muchas palabras tienen una significación múltiple, puede ocurrir que su significatividad corresponda a más de una erogeneidad. La restricción de la significatividad de las palabras se efectúa cuando se las inserta en redes, y en determinadas secuencias narrativas. Los distintos niveles de análisis favorecen recíprocamente su eficacia respecto de la investigación clínica.

Este nivel de análisis sirve para cuestionar o avalar el análisis de las secuencias narrativas, al tiempo que nos ofrece datos acerca de una anticipación acerca de relatos que aún no han sido desplegados. Es decir que este nivel de análisis tiene ante todo una función de control del nivel macro.

El programa computarizado tiene distintas funciones: distribuir las palabras señaladas en columnas correspondientes a cada uno de los lenguajes del erotismo, detallar las características gramaticales de los términos detectados, señalar cuáles han sido



detectados y cuáles no, exponer las diversas opciones de interpretación erótica que el diccionario presenta para alguna palabra y proponer al usuario la elección de una de ellas (también pueden ser varias, todas o ninguna), determinar las cantidades de palabras del texto íntegro, de aquellos detectados y los que aparecen en cada una de las columnas, plantear un valor cuantitativo para cada palabra señalada (correspondiéndose con un índice de calibración), proponer un abanico de significatividades eróticas (coloreando de modo diferente las palabras, con siete colores, uno para cada lenguaje del erotismo) en un texto dado, suprimir ciertas opciones vertidas en cada columna según ciertos criterios, y eliminar una de las dos opciones que se dan una tras otra en una misma columna (que generalmente derivan del hecho que el programa marcó dos veces la misma palabra puesto que posee un doble valor gramatical). A modo de ejemplo, la palabra “como” puede tener el valor de verbo, adverbio o preposición según el lenguaje del erotismo en juego¹. Para poder optar, es indispensable cruzarlo con redes de palabras. Una vez que el programa arrojó los resultados, debemos efectuar una serie de operaciones: despeje, crítica contextual, complemento y contraste. El despeje se basa en detectar redundancias entre las columnas que corresponden a los distintos lenguajes del erotismo, la crítica contextual consiste en elegir alternativas que el programa presenta (tal como hemos presentado con la palabra “como”), el complemento detecta e incluye ya sea palabras compuestas (acusos recibos), localismos (bondí) y palabras extranjeras (sport), y el contraste reside en comparar los resultados obtenidos con el programa y manualmente.

A los resultados obtenidos a través del programa computarizado debe aplicársele la calibración. Sin su aplicación, los resultados no son comparables con los niveles de análisis de frases y de relato. Dicha calibración es resultado del discernimiento que la base de datos de palabras para cada lenguaje del erotismo era desproporcionada, siendo mucho más numerosa la del erotismo anal secundario. Posiblemente tenga que ver con que la palabra, a partir de esa fase del desarrollo libidinal, se configura como unidad del preconciente, y como modo privilegiado de manifestación de pensamientos, afectos y deseos.

En cuanto a las estructuras-frase y los componentes verbales y paraverbales, también

¹ Ej: Como en calidad de verbo:

Erotismo intrasomático: “Cada mañana, como dos tostadas y un té”.

Erotismo oral secundario: “Todas las semanas como con mis amigos”.

Erotismo fálico genital: “Como los más exquisitos manjares”.

Como en calidad de adverbio:

Erotismo fálico uretral: “Su cabello rubio, como desteñado”.

Erotismo fálico genital: “Todos corrieron como locos”.

Como en calidad de preposición:

Erotismo anal secundario: “Lo fantástico, como ruptura de lo conocido, nos presenta lo inadmisible dentro de la realidad cotidiana”.



son expresión de los lenguajes del erotismo. Allí las defensas se infieren por el análisis de los procesos retóricos, ya que las defensas patógenas se expresan como perturbaciones retóricas.

Las estructuras-frase desde el ADL se definen en términos semánticos, centrados en la significatividad erógena. Maldavsky (2002) propone dos análisis paralelos en cuanto a la estructura-frase: palabra y línea melódica. En lo que concierne a la palabra-frase ésta toma en cuenta ciertas estructuras características de determinado lenguaje del erotismo (por ejemplo, el juramento en las neurosis obsesivas). El análisis de la frase incluye: en primer lugar, el estudio del armado gramatical de la frase, que presta atención a los tiempos verbales empleados, por ejemplo, si el sujeto está presente o no, las interrupciones, etc., en segundo lugar, el análisis de los contenidos de dicha frase: banalidades, claves, quejas, denuncias, juramentos, refranes o elogios², según el lenguaje del erotismo al que corresponda.

En este nivel de análisis, el autor propone subordinar el contenido a la forma (por ejemplo si se trata de una reflexión abstracta, una pregunta), y asociar dos criterios para determinar prevalencias relativas: el del relato (que jerarquiza el valor lógico del final del relato) y el de la palabra (que acepta que una misma palabra tenga simultáneamente múltiples valores erógenos, si bien pueden resultar conflictivos). El análisis que subraya el valor de las prevalencias relativas se da dentro de cada uno de los dos niveles: los componentes paraverbales y los verbales. El estudio de las estructuras-frase también permite analizar el vínculo transferencial.

En relación con los componentes paraverbales, éstos tienen un triple valor: por un lado, tienen un valor sintáctico, en el sentido de establecer intuitivamente la extensión de la frase y la organización interna de sus fragmentos, que, transcrita a la escritura, se pone de manifiesto con las notaciones sintácticas: puntos, comas, paréntesis, dos puntos, etc. Otro valor se pone de manifiesto cuando la frase va connotada de algún matiz afectivo (por ejemplo una exclamación). Un tercer valor consiste en su componente pragmático: una orden de no interrumpir al hablante hasta que no haya completado su frase.

Maldavsky (2002) propone dos grillas en las cuales se consideran los distintas com-

²Erotismo intrasomático: cuentas, banalidades, adulación, inconsistencia, catarsis.

Erotismo oral primario: deducción abstracta, oraciones en clave, alusiones a teorías, metafísica.

Erotismo oral secundario: lamento, queja, rezongo, reproche, imploración.

Erotismo anal primario: injuria, denuncia, confesión, calumnia, orden, amenaza.

Erotismo anal secundario: proverbios, objeciones, frases adversativas, juicios críticos.

Erotismo fálico uretral: presagios, muletillas, refranes, chismorreo.

Erotismo fálico genital: elogio, dramatización, promesa, exageración, exclamación.



ponentes verbales y paraverbales. A ambos se les aplica también una calibración, que estipula para cada columna un valor inversamente proporcional al número de elementos que engloba, en relación con las otras.

En el tercer nivel, se encuentra el estudio de la secuencia amplia. Este análisis abarca fundamentalmente el análisis de la posición-sujeto en la escena: las relaciones objetales, las acciones, el ideal, la representación-grupo, los afectos dominantes, las concepciones témporo-espaciales, los tipos diferenciales de actividad motriz, de representación-cuerpo, de representación-grupo, la configuración del ideal del yo, tienen un alto grado de especificidad, ya que para cada lenguaje del erotismo adquieren cualidades particulares.

El análisis central de la secuencia narrativa está centrado en el estudio de las escenas correspondientes a las fantasías primordiales para cada erotismo. En "Pegan a un niño" Freud (1919e) explica el procesamiento de las fantasías, según el predominio de determinado mecanismo de defensa, de modo tal que las manifestaciones serán producto tanto el lenguaje del erotismo predominante como de la defensa en juego. Las fantasías originarias son de carácter filogenético: vida intrauterina, seducción, escena primaria y castración (Freud, 1916-17, 1918b, 1939a) y según el erotismo en juego se presentarán de determinado modo. Se trata de fantasías propias del período edípico, momento en el cual se configura una organización psíquica de base. Maldavsky (1999) señala al respecto: "Dado que la hipótesis referida a las fantasías originarias abarca al conjunto íntegro de los individuos, y se ensambla con la teoría de la percepción, los afectos y la vida pulsional, resulta apta para dar cuenta de una base común, de la cual derivan, a su vez, variedades que no son ni particulares (que abarcan a un individuo) ni singulares (que corresponden a un aspecto específico de éste), sino generales (que incluyen a un conjunto de sujetos, pero no a todos). El cruce de las hipótesis sobre las fantasías primordiales con el de la erogeneidad permite realizar un pasaje de lo universal a lo general, para lo cual es necesario hallar un camino" (pág. 75). Es decir que el carácter universal de las fantasías primordiales, sumado a la posibilidad de encontrar en ellas características generales para diversos conjuntos de sujetos configura una posibilidad para el estudio de los lenguajes del erotismo según cada estructura.

Las narraciones están compuestas por cinco escenas. Dos de ellas constituyen estados; las otras tres, transformaciones de dichos estados. La narración contiene un estado inicial de equilibrio inestable, quebrado por una primera transformación, correspondiente al despertar del deseo, luego por una segunda, inherente a la tentativa de consumarlo, y por una tercera, que incluye las consecuencias de dicha tentativa. De allí se pasa al estado final. En el discurso del



paciente podemos encontrar supresiones (narraciones solo del estado final, o de la escena en que el deseo despierta), redundancias, permutaciones o bien, condensaciones.

En este nivel de análisis importa estudiar si los lenguajes del erotismo se presentan en versiones eufóricas o disfóricas. Muchas veces se plantean ambas variantes. Dado que este tipo de análisis tiene en cuenta las prevalencias y las subordinaciones, lo importante será analizar cuál de las versiones es la predominante. Es importante señalar que en la mayoría de las oportunidades no contamos con el relato completo, sino que nos encontramos o bien con fragmentaciones u omisiones, redundancias, inversiones o sustituciones.

En el relato se pone de manifiesto la teoría de la defensa en el plano de las manifestaciones. Como las defensas son destinos de pulsión, ellas mismas son también parte del lenguaje del erotismo. Las defensas y los relatos son formas diferenciales en que el yo da cabida psíquica a una erogeneidad. Si bien cada relato es indicio de la presencia un grupo de defensas, por este medio no podemos decidir ni si tales defensas son normales o patógenas, ni si, siendo patógenas, han tenido éxito o han fracasado. Maldavsky (2002) considera que para decidir si la defensa es normal o patógena resulta fundamental considerar la posición del relator. Sostiene que, si el relato es producto de la erogeneidad, la posición del relator en las escenas que describe es indicio de la normalidad o la patología de la defensa. Categoriza distintas posiciones según las hipótesis freudianas, sobre todo en tres textos (Freud, 1914c, 1919h, 1921c): modelo (M), objeto (O), rival (R), ayudante (A), sujeto (S) y doble idéntico (DI). El sujeto (que es activo respecto de su deseo) posee un modelo o ideal, un objeto de deseo, un rival y ayudantes, así como sus dobles, pero también el objeto y el rival poseen sus dobles, sus modelos y ayudantes. Se trata de clases de personajes, definidos por sus funciones, en las que el modelo, el sujeto y el doble idéntico se encuentran en posiciones ligadas al ser, mientras que el rival y el objeto de deseo están ligados al tener y el hacer. Si el relator no logra identificarse con la posición sujeto, la cede a otro, quien la desarrolla a costa de él.

Maldavsky (2002) distingue cuatro alternativas en estudio de las defensas en el nivel del relato: la de quien desarrolla defensas no patógenas, la de quien sufre los efectos de una represión, la de quien padece rasgos patológicos de carácter, derivados de la combinatoria entre identificaciones defensivas y desmentida (secundarias y no secundarias a la represión), y la de quien tiene momentos psicóticos determinados por una desestimación de la realidad. En todas las ocasiones el lenguaje del erotismo aporta la escena, y la defensa define la posición del sujeto que narra en ella.



En la escena, el paciente tiene cinco opciones: según la primera, puede ubicarse en la línea de la tentativa de avanzar según su deseo, la segunda consiste en que se detenga o arruine ese intento. En la tercera opción, hay una hipertrofia de ese avance a costa de quienes lo rodean; en la cuarta, el sujeto puede interferir el avance deseante no sólo en sí mismo (hasta el punto de no consumir acción alguna acorde al deseo) sino también en otros. Por último en la quinta alternativa, tanto si hay hipertrofia o si hay interferencia contra sí mismo o contra un tercero, se da una desorganización en un estallido violento, que puede perdurar en un encierro solitario. La primera opción corresponde a la defensa no patógena, la segunda, a la represión (y eventualmente a su fracaso). La tercera y la cuarta son inherentes a las caracteropatías, y la quinta, a los momentos psicóticos.

A modo de final

Hemos partido del supuesto que todo método de investigación posee una teoría que lo sustenta. Por este motivo nos ha interesado revisar los supuestos en los cuales se basa el ADL, para luego centrarnos en su descripción y puesta en práctica.

Bibliografía

Abraham, K. (1924), "Breve estudio del desarrollo de la libido a la luz de los trastornos mentales", *Revista de Psicoanálisis*, II, 2, 1945.

Almasia, A. (2001), *Estudio exploratorio del lenguaje en un sujeto con apego a internet*. Tesis de Maestría en problemas y patologías del desvalimiento, Buenos Aires, UCES, inédito.

Cukier, J. (1993), "Una escucha diferente", *Revista de Psicoanálisis*, 1993, L, 4-5, Buenos Aires.

Curtis, J. *et al.* (1994), "The plan formulation method", *Psychotherapy Research*, 4, 3-4, 1994.

Dahl, H. y Teller, V. (1994), "The Characteristics, Identification, and Application of FRAMES", *Psychotherapy Research*, 4, N. 3-4, 1994.

Freud, S. (1900 [1899]), *La interpretación de los sueños*, A. E., 4, 5.

(1905c), *El chiste y su relación con lo inconsciente*, A. E., 23.



- (1905d), *Tres ensayos de teoría sexual*, A. E., 7.
- (1912-13), *Tótem y tabú*, A. E., 13.
- (1913i), “La predisposición a la neurosis obsesiva”, A. E., 12.
- (1914c), “Introducción del narcisismo”, A. E., 14.
- (1915c), “Pulsiones y destinos de pulsión”, A. E., 14.
- (1915e), “Lo inconciente”, A. E., 14.
- (1918b [1914]), “De la historia de una neurosis infantil”, A. E., 17.
- (1919e), “Pegan a un niño (Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales)”, A. E., 17.
- (1919h), “Lo ominoso”, A. E., 17.
- (1920g), *Más allá del principio del placer*, A. E., 18.
- (1921c), *Psicología de las masas y análisis del yo*, A. E., 18.
- (1923d), *El yo y el ello*, A. E., 19.
- (1925h), “La negación”, A. E., 19.
- (1926d [1925]), *Inhibición, síntoma y angustia*, A. E., 20.
- (1933a), *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, A. E., 23.
- (1940a [1938]), *Esquema de psicoanálisis*, A. E., 23.
- (1950a), *Los orígenes del psicoanálisis*, A. E., 1.
- Guiard, F. E. (1976), “Sobre el componente musical del lenguaje en etapas avanzadas y finales del análisis”, *Revista de Psicoanálisis*, XXXIV, 2, 1977, Buenos Aires.



Hölzer, M. y Dahl, H. (1996), "How to find FRAMES", *Psychotherapy Research*, 6, N. 3, 1996.

Horowitz, M. *et al.* (1993), "Elaboration an Dyselaboration: Measures of Expression and Defense in Discourse", *Psychotherapy Research*, 3, N. 4, 1993.

Horowitz, M. (1994), "Configurational Analysis and the Use of Role-Relationship Models to Understand Transference", *Psychotherapy Research*, 4, N. 3-4, 1994.

Horowitz, L. y Rosenberg, S. (1994) "The consensual response psychodynamic formulation: I. Method and research results", *Psychotherapy Research*, 4, N. 3-4, 1994.

Jones E. (1995), "How will Psychoanalysis study itself?", en T. Shapiro y R. Emde (comps.), *Research in Psychoanalysis: Process, Development, Outcome*, IUP, Nueva York.
Kächele, H. (1991), "Investigación psicoanalítica", *Revista Chilena de Psicoanálisis*, págs. 55-68.

Kächele, H. y Thomä, H. (1990), *Teoría y práctica del psicoanálisis*, Barcelona, Herder.

(1995), "Psychoanalytic process research: Methods and achievements", en T. Shapiro y R. Emde (comps.), *Research in Psychoanalysis: Process, Development, Outcome*, IUP, Nueva York.

Kazet, R. (1994), "Una aproximación al complejo de Edipo", en Neves, N y Hasson, A (1994), *Del suceder psíquico*, Buenos Aires, Nueva Visión.

(1996b), "Del rasgo a la letra: nexos entre ideografía y pensamiento", en *Actualidad Psicológica* N° 235, Buenos Aires.

(1997c), "Aprendizaje de la lengua en niños sordos", en *Revista AULA*, N° 16, México D.F., México.

(2002), *Estudio exploratorio del lenguaje en dos momentos de un tratamiento psicoterapéutico*. Tesis de Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento, Buenos Aires, UCES, inédito.

Klein, M. (1945), "The Oedipus complex in the light of early anxieties", *Internatio -*



nal Journal of Psychoanalysis, 1946, en Hinshelwood, R.

(1989), *Diccionario del pensamiento kleiniano*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Lieberman, D. (1970), *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Buenos Aires, Galerna-Nueva Visión, 1971-72.

Luborsky, L. Crits-Christoph, P(1990), *Understanding Transference*, New York, Basic Books.

Luborsky, L., Barber, J. P. Diguier, L. (1992), "The meanings of Narratives During Psychotherapy The fruits of a New Observational Unit" *Psychotherapy Research* 2.

Luborsky, L. *et al.* (1994), "The Core Conflictual Relationship Theme", *Psychotherapy Research*, 4, N. 3-4, 1994.

Moser, U. (1989), "On Line und Off-Line, Praxis und Forschung: eine Bilanz", *Psychologisches Institut der Universität Zürich*, en Kächele H.

(1992), "Investigación psicoanalítica: 1930-1990", *Revista Chilena de Psicoanálisis*: 55-69.

Maldavsky, D. (1979), "Análisis del preconscious como sistema de transformaciones", *Actualidad Psicológica*, 50, Buenos Aires.

(1980a), *El complejo de Edipo positivo. Constitución y transformaciones*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.

(1980b), "Transformaciones representacionales constituyentes del aparato psíquico en la adolescencia", en Quiroga, comp. *Adolescencia: de la metapsicología a la clínica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

(1985), "Los estilos y el problema de la estructura del preconscious". *Revista de la Asociación Escuela Argentina de psicoterapia para graduados*. N. 12-13, 1986, Buenos Aires.

(1986a), *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988.



(1988a), "Psicosomática: estructura preconciente y ensambladura defensiva", *Revista de Psicoanálisis*, XLV, 5, 1988, Buenos Aires.

(1988b), "Metapsicología de la histeria de conversión. Puntualizaciones y propuestas", *Revista de Psicoanálisis*, XLIV, 3, 1987, Buenos Aires.

(1989a), "Sobre la espacialidad psíquica y la teoría de los dobles", *Actualidad Psicológica*, 151, Buenos Aires.

(1989b), "Sobre la teoría freudiana de la producción de las manifestaciones", *Revista de Psicoanálisis*, XLVI, 2-3, Buenos Aires.

(1989c), "Preferencias sonoras y procesos voluptuosos", *Revista Todo el mundo Psi.*

(1989d), "Lenguajes del erotismo", *Actualidad Psicológica*, 158, Buenos Aires.

(1991b), "Metapsicología del tiempo y clínica de la repetición", *Revista de Psicoanálisis*, XLVIII, 4, Buenos Aires.

(1991c), *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires, Nueva Visión.

(1992), *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

(1993), *Judeidad. Modalidades subjetivas*. Buenos Aires, Nueva Visión.

(1995a), *Pesadillas en vigilia*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

(1995b), *Linajes abúlicos*, Buenos Aires, Paidós.

(1997), *Sobre las ciencias de la subjetividad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

(1998a), *Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

(1998b), *Lenguajes del erotismo. Investigaciones teórico-clínicas en neurosis y psicosis*, Buenos Aires, Nueva Visión.

(1999), *Lenguaje, defensas, pulsiones. Redes de signos, secuencias narrativas y procesos retóricos en la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Nueva Visión.



(2002), *Análisis computacional del discurso desde la perspectiva psicoanalítica*. Inédito.

Megenthaler, E. (1996), "Emotion-Abstraction Patterns in verbatim protocols: a new way of describing psychotherapeutic processes", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, págs. 1306-1315.

Miller, N.; Luborsky, L.; Barber, J. y Docherty, J. (comps.), (1993), *Psychodynamic Treatment Research. A Handbook for Clinical Practice*. New York, Basic Books.

Moreira, D. (1995), *Psicopatología y lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires, Homo Sapiens.

Perry, C. (1994), "Assessing Psychodynamic Patterns Using the Idiographic Conflict Formulation Method", *Psychotherapy Research*, 4, N. 3-4, 1994.

Schacht, T. y Henry, W. (1994), "Modeling Recurrent Patterns of Interpersonal Relationship with Structural Analysis of Social Behavior: The SASB-CMP", *Psychotherapy Research*, 4, N. 3-4, 1994.

Primera versión: 19 de julio de 2002
Aprobado: 25 de octubre de 2002